

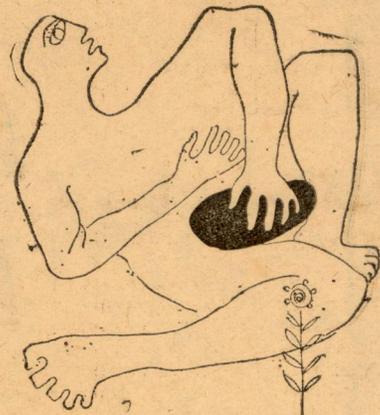
el comercio 3/F. 30/8/64

P. 6

Distancias y Aproximaciones

El "Fondo" una luz de saber

por Sebastián Salazar Bondy



El 3 de setiembre de 1934 se fundó en México, con un capital de apenas 20 mil pesos, una institución editorial a la que, sin duda alguna, latinoamericanos y españoles debemos la más amplia, rica y suscitadora apertura intelectual a los conocimientos sociales, económicos y científicos más avanzados de nuestra época: el Fondo de Cultura Económica. Hoy, a la vuelta de treinta años de actividad, la organización, que no tiene fines lucrativos, opera con 18 millones de pesos, exhibe uno de los catálogos más notables en autores y títulos del mundo y constituye una suerte de universidad impresa en la que abrevan nuevas ideas y nuevas técnicas estudiantes e investigadores de todo el área de nuestra lengua y aun de más allá.

Pero los datos informativos sobre "el Fondo" —que así lo llamamos familiarmente los lectores— no son tan importantes como la institucionalización que la empresa ha asumido en las tres décadas de actuación. Es imposible concebir la biblioteca de un hombre culto de nuestro mundo hispanoamericano en la que no estén, por ejemplo, los "breviarios", esos libros pequeños y densos en los que es posible tomar contacto con los temas más complejos de la ciencia y el pensamiento de este tiempo. No es necesario decir de un título sino que es del "Fondo" para tener la seguridad plena de que, aparte posibles divergencias ideológicas, se trata de un libro valioso. Este prestigio no se conquista fácilmente. El espíritu de la fundación, que se define como ecléctico pero que más bien es neutral, no beligerante entre las tendencias que prevalecen en el campo de las doctrinas, se ha ido acendrando en el transcurso de los años y ha logrado esa mediación tan decisiva que es la de la cultura. Es, en efecto, la cultura la que, como signo y sentido, ha determinado la elección de los textos que conforman esta enorme biblioteca viva que es el Fondo de Cultura Económica.

Dos etapas ha cumplido la editorial mexicana en esta

treintena de años en que viene actuando. "Caracteriza a la primera —según palabras de su Director, Arnaldo Orfila Reynal— el propósito de elevar el nivel académico en cuanto se refiere a la formación de maestros especialistas e investigadores de las ciencias económicas, políticas y sociales". La segunda, cumplida durante los tres últimos lustros, los esfuerzos se dedican "en el objetivo de ampliar su esfera de acción y de influencia entre los alumnos de los centros de educación superior y de los lectores en general". Pero este avance de lo circunscrito a lo popular no fue obra repentina y caprichosa. Una necesidad expresada por la demanda, hizo que el "Fondo" se impusiera como deber, satisfacer a la ampliación de lectores que él mismo había suscitado. Fue, pues, un crecimiento que, en razón de que la casa editorial no está maniatada por ningún freno comercial, puede considerarse como el de un ser orgánico y dinámico. Paralelamente, de mexicano a latinoamericano y de esto a hispanoamericano, el "Fondo" ha acrecido su jurisdicción en virtud de que las necesidades del público lector del país hermano eran las mismas que el del resto de las demás naciones del continente y la lengua, y que, por tanto, cumplía en tan vasto dominio los mismos fines que en la patria de origen. Hoy es factible afirmar que el Fondo de Cultura Económica es una entidad internacional, que enorgullece no sólo al país y a los hombres que le dieron vida sino a todos los que como autores, traductores, técnicos, artistas, lectores, etc., la integran de un extremo al otro del castellano universal.

Varias generaciones de peruanos hemos sido ilustrados por libros del gran sello mexicano que dentro de unos días cumple su trigésimo aniversario. Sabe el cronista que al escribir estas líneas interpreta plurales sentimientos de gratitud al "Fondo", desde cuyo sustancial producto el saber dimana como una luz cierta, tenaz y trascendente.